

INTRODUCCION.

Una alma las ha guardado,
Y en este ramo preciado
Sus corolas van á abrir;
Vedlas si sabeis sentir,
Amadlas si habeis amado,

José Rosas.

México, Noviembre 30 de 1871.

Flores del alma.

Flores del alma

FLORES DEL ALMA.

Id á merced, pobres flores,
De impetuoso torbellino,
Arrebatadas á un tiempo
Del pobre corazon mio.
Id por ignotos senderos
Cruzando rápidas. Idos!
Descoloridas y errantes
A donde os lleve el destino.
Y si es que aun el arpa rota
No yace dada al olvido
Bajo las ramas de un sauce
Sobre mi sepulcro frio;

Y temeis que os despedacen
 Los abrojos del camino,
 Del monte las asperezas,
 Las corrientes de los rios,
 Volved, volved, pobres flores
 Al pobre corazon mio,
 Que en él nacisteis y en él
 Os guardará mi cariño.

A LA GLORIA.

Una lira en mis manos, una lira,
 Un eco de armonía en mi garganta,
 Y al susurrar la brisa entre las flores
 Una voz celestial que dijo: «Canta!
 «Cántale al universo tus amores,
 «Busca en el cáliz de naciente rosa
 «Las tintas del pudor. Busca en el cielo
 «Dulce melancolía
 «A la luz apacible y misteriosa
 «De su tendido pabellon de estrellas;
 «Y en la multicolora mariposa
 «De la pasión el incesante anhelo,
 «Avida admire tu pupila inquieta
 «Siguiendo el giro al vagaroso vuelo.

«Aprende de la tímida violeta
 «La modestia dulcísima; en los campos
 «Demándale á las aves
 «Inspiracion secreta,
 «Y el dulce tono de sus himnos suaves;
 «Pídele al aura el son melodioso
 «De su alígera voz, y al bosque añoso
 «El eco blando de sus notas graves;
 «El fuego de sublime poesía
 «Beba en el Sol tu ardiente fantasía
 «Cuando en su cuna de topacio nace,
 «Y cuando muere suspirando el día.
 «Aprende á sollozar en el gemido
 «De ocultos y tristísimos dolores,
 «Cuando á la luz crepuscular desprende
 «El mundo adormecido
 «Sus húmedos vapores,
 «Cuando la noche silenciosa tiende
 «Su velo de misterios y de amores.
 «Y cuando en ansia de gozar vehemente
 «Se torne tu mirada
 «Al Dios omnipotente
 «Que hizo brotar los mundos de la nada,
 «Para ensalzar su augusto poderío
 «En grandes y magníficos cantares,
 «Pídele aliento al aquilon bravío,
 «Pídele voz á los revueltos mares.»

Y yo en mi alegre juventud lozana
 Al escuchar tan poderoso acento,
 Dejé volar mi espíritu sediento
 De luz y de armonía
 Mas allá de la atmósfera en el viento!
 Naturaleza augusta,
 Bella como jamás y engalanada
 Con mágico atavío,
 Apareció á mis ojos deslumbrante;
 Y pálido, estasiado, delirante,
 Sentí estallar en gozo el pecho mio!
 Bella como jamás, tornasolada
 De espléndidos colores,
 Parecióme mas limpio el firmamento,
 Mas hermosas las flores,
 Y mas puro el aroma de su aliento;
 Sentí que el atrevido pensamiento
 Del universo absorto entre las galas,
 Como el águila real cruzó el espacio
 Y en el fuego del sol quemó sus alas!

Oh gloria! Oh gloria! Entonces placentera
 Mi ensueño fuiste en perennal desvelo.
 Con qué encendido anhelo,
 Vision hermosa, te miré ligera
 Cruzar entre los orbes
 Que en inmutable giro

Ruedan sin fin en luminoso vuelo
Por la anchurosa bóveda del cielo!

El alma enardecida
Sin desmayar un punto, delirante,
Cantó el amor de la beldad amante,
Cantó el dolor de la pasión mentida,
Cantó las ilusiones, los delirios
De la edad juvenil..... sus devaneos
Y la insaciable sed de sus deseos.
Ay! pero aquellos himnos
En que exhalé mi vida
Lleno de fé cantando
Unas veces feliz, otras llorando
El ageno dolor, mi dicha ausente,
El bien dudoso ó los ensueños míos,
Humildes parecieron á mi mente,
Pobres al alma, al pensamiento fríos.
Me pareció mi acento
Sin robustez, ni pompa, ni belleza,
Y sin sublimidad y sin grandeza!
La mentida ilusión de aquellas horas
Pasó rasgando al porvenir el velo,
Y de tantos ensueños seductores,
De tantas esperanzas y alegrías,
Guardó mi corazón las muertas flores
Como se guarda en cándido sepulcro,

Débil barrera al tiempo y al olvido,
El despojo de un sér que se ha querido.

Las notas de mi lira,
Con fúnebre clamor inútilmente
Elevaron su queja dolorosa,
Cruzando el vago ambiente
Al par de mi querella lastimosa.
Y al perderse mi voz en lo infinito,
Cayeron una á una de mi frente
Bañadas con mi llanto
Las tristes hojas del laurel marchito
Que colocó en mis sienes el encanto!

Y fuiste ¡oh Gloria! para mí de entonces
Como el disco del sol incandecente
Que abrillanta á la par con viva lumbre
De los astros la inmensa muchedumbre.
Yo siento el rayo de su luz ardiente
Que el campo fecundiza;
Yo lo miro rielar en la corriente
Del arroyuelo manso que desliza
Su linfa murmurante en la pradera;
Yo contemplo su luz que la matiza
De vívidos colores,
Cuando gentil y bella primavera
Descubre el seno regalando amores;
Que en la ríscosa y desigual pendiente
De la montaña altísima se irradia

Y en su nevada cima reverbera;
 Yo siento á influjo de su lumbré roja
 Arder mi frente, y palpar mi sero
 Que el desengaño helara.....
 ¡Y no puedo mirarlo cara á cara!
 Tal eres para mí, Deidad sublime,
 Que á la morada de los genios guías,
 Aun te amo palpitante;
 Aun los recuerdos de remotos dias
 Inundan mi cerebro delirando
 En la fiebre de amor..... llama espirante
 Que entre las sombras del pasado vaga
 Y lentamente, á mi pesar, se apaga.

No quiero verla ya: muera escondida
 Y oculte para siempre sus reflejos
 A los futuros tiempos de mi vida.
 Ay! sufre mucho quien la vé de lejos!
 Quien siente el alma de su fuego henchida,
 Y en noble aspiracion ceñir anhela,
 Con ansiedad profunda,
 El verde lauro que su sien circunda;
 Que anhela en fin la siempre viva palma
 Que la corriente del saber fecunda,
 Y á cuya eterna y apacible sombra
 Tranquila pueda remontarse el alma.

Yo sé muy bien, enaltecida Diosa,
 Que me negó el destino

El infinito Don de tus favores;
 Yo sé muy bien que sorda á mis clamores
 De mi existencia oscura
 No regarán el áspero camino
 Tus vivíficas flores.....
 Pero, oye ¡oh Gloria! de tu inmensa hoguera
 La luz esplendorosa
 Lance de tanta claridad siquiera
 Un débil resplandor sobre la losa
 Que cubra el seno de mi tumba fria.
 Tú lo sabes muy bien, eso me basta.
 Si acaso el alma inquieta
 Soñó contigo un dia,
 Bien puede delirar la fantasía.
 Si al fin su vuelo á la razon sujeta.....
 ¡Nunca en mis versos me llamé poeta!

A ELEONOR.

Después de tantos días
De dolorosa ausencia y de aflicciones,
Llegas á consolar las penas mías,
Y siento renacer mis ilusiones,
Mis delirios de amor, mis alegrías.

Estaba solo y ciego
Cual triste caminante en noche oscura;
Oyó el destino mi afanoso ruego,
Y devuelves al fin, con tu ternura,
Luz á los ojos, al hogar sosiego.

Cuánto tiempo sin verte,
Sin escuchar tu voz he resistido
Al rudo embate de la adversa suerte,
Y aquí en el corazón algo he sentido
Semejante á las ansias de la muerte.

Comprenderás las penas
Que torturaron mi alma en esas horas

De amarga hiel y desconsuelo llenas;
Tú que aún doliente y resignada lloras
Tu pasado dolor, calmado apenas.

Un sueño me parece
Sentir tu aliento, cautivar tu anhelo,
Hoy que la paz tu corazón me ofrece,
Hoy que perdida en el azul del cielo
La nube del dolor desaparece.

Aun creo que es mentira
Este supremo bien que nos alcanza,
Este deleite que el placer inspira,
Este ensueño de gloria, esta esperanza,
Este ambiente de amor que se respira.

Aun creo, en goce tanto,
Que el corazón no late satisfecho;
Y cual si fuera presa de un encanto,
Me parece sentir dentro del pecho
Gota á gota caer tu amargo llanto.

Aun pienso que mi frente
Doblegada hácia el suelo se marchita
A los goces del mundo indiferente,
Y que la voz de mi ansiedad te grita
Y te llama sin tregua inútilmente.

Y mientras mas te veo
Y el blando aroma de tu labio aspiro,
Menos en dicha tan inmensa creo,

Y me figuro loco y que deliro
Con la evocada imágen de un deseo.

Ay triste!..... Tú siquiera
Tenias de una madre que te adora
El tierno alhago y la piedad sincera,
Y es muy grato tener cuando se llora
Un corazon amante que nos quiera.

Tú con los hijos mios
Consolabas tus hondas amarguras,
Yo entre recuerdos de dolor sombríos,
Solo miraba en torno desventuras,
Desden, rencores y semblantes frios.

Entonces me acordaba
De mi azarosa juventud impía,
Cuando en triste orfandad peregrinaba;
Y otra vez en el mundo me veia
Aislado de los seres que adoraba;

De un libro de dolores
Las páginas leyendo una por una;
Solo conmigo, solo, sin amores,
Sin fé, sin esperanzas, sin fortuna,
El alma fria, el corazon sin flores.

Otra vez combatida
Miraba yo mi barca zozobrando
En el piélago inmenso de la vida,
Antes, mi bien, en que al amor cantando
Mirara en tí mi aspiracion cumplida.

Me acordaba lloroso
De las caricias de tu amor primero,
Del tiempo que soñamos venturoso,
Cuando embargaba el porvenir hermoso
Nuestros dos corazones por entero.

Cuando jamas creia
Que á través de los montes y los mares
Volára por la tuya el alma mia,
Y en son lejano oyeras mis cantares
Responder á tus ayes de agonía.

Y hoy tornas á mi lado,
Y renace el placer del pecho mio,
Como renace el césped marchitado
Cuando en la selva caudaloso el rio
Dilata sus corrientes desbordado.

Como vuelve á la vida
Al alhago del aura cariñosa
En la mañana del Abril florida,
La de los campos nacarada rosa
Al soplo del turbion desfallecida.

Que para mí en el mundo
Eres como el asilo hospitalario
Que la virtud ofrece al moribundo;
Eres como la ermita al solitario,
Como al ave y la flor el sol fecundo.

A LA MEMORIA
DE UN ANGEL.

I

Cuánto jugamos un tiempo
Feliz, ¡mi pobre Adriana!
Era yo entonces muy niño,
Tú muy niña y bella y cándida.

Eras tú de nuestra madre
La joya mas estimada;
Porque eras tú la mas buena,
Porque era el cielo tu patria!

Recuerdo que muchas veces
Te hice verter muchas lágrimas,
Y era que yo no sabia
Y tú tambien lo ignorabas,

Que el llorar es cosa triste,
Que el llorar es cosa amarga,
Y que el llanto de los niños
En vez de ser llanto es agua.

II

Y eras niña todavía,
Muy niña, ¡pobre Adriana!
Cuando una tarde, ¡oh, qué tarde!
Saliste de nuestra casa.

Yo te ví séria, muy séria;
Y como las rosas blancas
Que el sol marchita en los campos,
Te ví pálida, muy pálida.

Sin decir «adios» saliste,
Sin decir una palabra:
Nosotros «adios» diciéndote,
Y tú..... callada..... callada.

Todos al verte lloramos.....
Ay! solo tú no llorabas!
Porque saliste dormida,
Porque saliste sin alma.

III

«No esperen mas, hijos míos,
A la pobre de Adriana;
Se la llevaron los ángeles,
Porque en el cielo hizo falta!»

Inocentes! esperábamos
Que volverías á casa;
Y al escuchar ese acento
Perdimos toda esperanza.

Yo vertí llanto copioso
Que mis mejillas bañaba,
Y al rodar sobre mis labios
Una tras otra mis lágrimas,

Sentí por la vez primera
Que aquella vez no eran agua.....
Sentílas correr ardientes!
Sentílas correr amargas!

IV

Cuánto jugamos un tiempo
Feliz, ¡mi pobre Adriana!
¡Quién entonces nos dijera,
Quién entonces me anunciara,

Que yo que llorar te hice,
Cuando conmigo jugabas,
Aquellas lágrimas dulces
Que en una sonrisa acaban,

Al dejarme en este mundo
Tendiendo al otro las alas,
Verter en cambio me harías
Mi primer lágrima amarga!

EL SUEÑO.

I

—Ven, niño, ven á mis brazos,
Y duerme tranquilo en ellos,
Mientras riza tus cabellos
El aura tibia de Abril;
Ven, y tus juegos alegres
En plácido ensueño evoca,
Mientras dibuja tu boca
Leve sonrisa infantil.

II

Ven, mujer, y en mi regazo
La paz que anhelas alcanza,
Si una engañosa esperanza
Nubló el cielo de tu amor.